

# LOS EFECTOS DE LA DEPRESIÓN TROPICAL MITCH EN EL SALVADOR

Enrique Merlos

Las características geográficas y climatológicas; la indiscriminada depredación del medio ambiente, la concentración de la población, el aumento de los asentamientos marginales a orillas de los ríos y la falta de información, han provocado que la población salvadoreña se encuentre cada vez más vulnerable a los fenómenos naturales.

El paso del huracán Mitch, convertido en tormenta y luego en depresión tropical al incursionar en territorio salvadoreño, ha venido a poner en evidencia lo poco preparadas que se encuentran las instituciones gubernamentales y de atención de emergencias para prevenir y mitigar los impactos negativos que las inundaciones provocan a la infraestructura física, a la actividad productiva y a la vida de las personas; debido a que no se informa a la población de la gravedad del problema y a que no existen planes preventivos para mitigar ex-ante<sup>1</sup> los efectos del fenómeno.

## LAS CAUSAS DE LAS INUNDACIONES

Los desastres provocados por las inundaciones, surgen como resultado de las fragilidades que presenta el país, entre las que podemos destacar: suelos erosionados debido a los altos niveles de

deforestación (sólo el 2% de bosques originales existentes); cultivos en laderas que facilitan el paso de escorrentías; estancamiento de la pobreza en el área rural y ausencia de un plan integrado de prevención de desastres.

Las zonas inundables del país (Jiquilisco, Bajo Lempa y zona costera) atraen a los agricultores, por la fertilidad de la tierra<sup>2</sup>. Debido a esto, se ha dado un incremento poblacional en esas zonas, generándose una mayor fragilidad ante los desastres, por el aumento de la deforestación de las cuencas hidrográficas, lo que genera el azolvamiento (concentración de sedimentos) en las presas, ríos y lagos; lo cual aumenta gradualmente el nivel de las aguas, facilitando de esta manera la ocurrencia de desbordamientos en la época lluviosa. También se ha dado una explotación intensiva de los suelos, que ha disminuido su fertilidad y capacidad de auto renovación.

Otro de los factores que influyen para que el impacto de este tipo de desastres sea altamente negativo es la falta de coordinación y entendimiento que se genera entre las instituciones

<sup>1</sup> Antes de que ocurra el evento.

<sup>2</sup> Sólo en la zona costera habitan más de 700 mil personas, que equivale a cerca del 12% de la población nacional.

gubernamentales encargadas de alertar y evacuar a los habitantes de las zonas de alto riesgo que se verían afectadas por el fenómeno, y la falta de comunicación entre estas instituciones y los municipios bajo riesgo.

## LOS IMPACTOS DEL DESASTRE

### Socio-culturales

A su paso por Centroamérica Mitch provocó un total de 9,028 muertos; 2,761,000 damnificados y 9,146 desaparecidos. La población directamente afectada, equivale a más del 8% de la población del área.

Obviamente, este abultado número de víctimas genera dolor, sufrimiento y graves consecuencias psico-sociales en las personas que han experimentado directamente el efecto del desastre:

- La pérdida del hogar y los seres queridos provoca vacío y depresión en las personas.
- Se presentan traumatismos severos, sobre todo en los niños, niñas y en las personas con alta propensión nerviosa.
- La pérdida del concepto del tiempo y el espacio conlleva a la angustia y a la abstracción de la realidad.
- También se presentan estrés, recuerdos recurrentes, malestar físico,

falta de concentración y arranques de cólera entre otros efectos.

A estos impactos psico-sociales hay que agregar la aparición de enfermedades y epidemias contagiosas como gripe, diarrea, y otras enfermedades patológicas.

### Indicadores económicos

El entorno macro y microeconómico de la región centroamericana ha quedado seriamente deteriorado. Honduras ha retrocedido 50 años, mientras que para Nicaragua se calcula un retroceso de 30

años. Sólo en Honduras, los daños a la red vial -considerada la mejor de Centroamérica- representan el 34% del PIB de ese país.

En El Salvador, es necesario realizar un nuevo planteamiento de

los resultados económicos esperados para el fin de año. Las exportaciones caerán debido a los impactos del fenómeno sobre la actividad productiva agropecuaria. Aumentará el nivel de importaciones, principalmente sobre aquellos productos que fueron seriamente dañados por las inundaciones, que en su mayoría han sido los granos básicos.

A nivel macroeconómico, los mayores impactos del fenómeno se han hecho sentir en el sector agropecuario. Antes de Mitch las perspectivas de crecimiento del agro eran del 3.9%; pero, la tormenta impacto

**A su paso por Centroamérica Mitch provocó un total de 9,028 muertos; 2,761,000 damnificados y 9,146 desaparecidos. La población directamente afectada, equivale a más del 8% de la población del área.**

directamente en el período de cosecha de los principales cultivos de granos básicos, con lo que las proyecciones preliminares de crecimiento decayeron hasta el 0.2% en 1998.

Otros sectores de la economía como la industria, la maquila, etc., no van a disminuir tan significativamente su crecimiento como el agro, debido a que su comportamiento está distribuido en los 12 meses del año. De acuerdo a estimaciones oficiales, el crecimiento total del PIB, estimado en 4%, va a disminuir sólo medio punto porcentual, hasta el 3.5% en 1998.

Para 1999, se vislumbra una caída en los indicadores macroeconómicos de El Salvador y una pérdida de estabilidad económica como resultado del desastre. Se espera un

crecimiento en el rango del 3.5 al 4%.

### Nivel de precios

Los resultados negativos del desastre se sintieron al segundo día de iniciadas las copiosas lluvias, cuando varios productos de primera necesidad habían aumentado su precio hasta en un 100%, pese a que la Asamblea Legislativa aprobó una ley que permitía encarcelar a los acaparadores y especuladores que elevaran los precios en el mercado nacional. Este hecho se presentó principalmente en las zonas directamente afectadas.

### **Infraestructura económica y productiva**

Las inundaciones dañaron seriamente las carreteras del país, provocando la aparición de baches y el cierre de algunas vías, a causa de la obstrucción provocada por los derrumbes y la caída de árboles a la orilla de las carreteras, inevitablemente, ello provocó una ruptura temporal de las rutas del comercio<sup>1</sup>. Tres puentes fueron totalmente destruidos por el empuje de las aguas que subieron de nivel; se estima que la reconstrucción de dos de ellos (El Puente de Oro y Cuscatlán en la cuenca del Lempa) tendrá un costo cercano a los 4 millones de dólares.

**La producción agropecuaria fue la más dañada a nivel nacional, pues se estima que se perdieron 2.8 millones de quintales de granos básicos, equivalentes a dos meses de consumo.**

En las zonas directamente afectadas, fueron destruidas casas de habitación, calles, sembradíos y parte de la infraestructura existente, provocando con ello decenas de miles de personas

damnificadas.

La producción agropecuaria fue la más dañada a nivel nacional, pues se estima que se perdieron 2.8 millones de quintales de granos básicos, equivalentes a dos meses de consumo. En el siguiente

<sup>1</sup> También a nivel centroamericano se paralizó temporalmente el comercio terrestre por la obstrucción de las rutas de transporte.

cuadro, se muestra la cuantificación gubernamental de las pérdidas económicas estimadas a nivel del sector agropecuario.

Las pérdidas que publica el MAG, indican datos preliminares de 1,400 millones de colones en el sector agropecuario, a nivel

nacional. Sin embargo, las pérdidas reales van mucho más allá de las cifras anunciadas por el gobierno, debido a que éste ha subestimado las pérdidas socioeconómicas y ambientales ocasionadas en la agricultura, pesca y demás actividades del ámbito rural salvadoreño.

**Cuadro No.1**  
Pérdidas por sector (Datos preliminares)

Sector	Pérdida (en millones de ¢)
Granos básicos	600
Hortalizas	10
Caña de azúcar	240
Pesca	20
Ganadería	60
Café	290
Infraestructura de apoyo	180
<b>TOTAL</b>	<b>1,400</b>

Fuente: DGEA-MAG

### Sector cooperativo

Los cooperativistas de varias regiones del país no escaparon a los embates de Mitch, el cual les hizo perder viviendas, cosechas, ganado, herramientas de trabajo, embarcaciones de pesca, pertenencias personales e inclusive vidas humanas. Algunas cooperativas fueron

inundadas totalmente como el caso de las cooperativas de pescadores ACOPARADA y ACOIMPES ubicadas en Puerto Parada y otras cooperativas ubicadas en la zona del bajo Lempa, Tecoluca, Jiquilisco y la zona costera. El siguiente cuadro muestra datos preliminares de las pérdidas sufridas por el sector cooperativo.

**Cuadro No.2**  
Los efectos de Mitch en el sector cooperativo

Cooperativas afectadas	No. de Familias afectadas	Pérdidas (en ¢)
205	8,316	185,975,625

Fuente: Elaborado con base en Tribuna Cooperativa No. 104, octubre de 1998. Pág. 12 y datos de CONFRAS, FECORACEN y FACOPADES.

Las pérdidas totales ascienden a casi 186 millones de colones en todo el sector cooperativo, lo cual viene a profundizar las

precarias condiciones en que se encuentran los y las cooperativistas y a aumentar sus niveles de insolvencia con el sistema

financiero, pues no tienen capacidad de pagar los créditos adquiridos. Esta situación, hizo resurgir las demandas en torno a la condonación de la Deuda Agraria y Bancaria.

### CONSIDERACIONES FINALES

Debido a la profundidad de los efectos de Mitch en Centroamérica, es anticipable que la calidad de vida de sus habitantes se deteriorará aún más, sobre todo en las áreas directamente afectadas, donde existe una fuerte concentración de la

**Esta ocasión se ha vuelto propicia para generar reflexión acerca del grado de vulnerabilidad de las mujeres rurales de las zonas afectadas, y proponer acciones que la disminuyan, convirtiéndolas de víctimas potenciales a participantes activas en el proceso de prevención y mitigación que se necesita en las comunidades rurales**

índices de analfabetismo, pobreza y desnutrición. Algunos factores que crearon las condiciones para ello fueron: la fragilidad de la infraestructura, la deforestación indiscriminada, la proliferación de la

pobreza. En El Salvador la zona oriental fue la más afectada y es considerada por estudios de las Naciones Unidas como la zona con mayor presencia de familias pobres y menor calidad de vida de la población en el país. Asimismo es, conjuntamente con la zona norte, una de las que presentan los más altos niveles de deterioro ambiental.

La producción agropecuaria salvadoreña ha sido seriamente dañada durante 1998, pero la situación empeora aún más si consideramos la sequía de 1997 provocada por El Niño y los incendios forestales posteriores, pues se configura un panorama que llevará al país a un retroceso significativo en las aspiraciones de crecimiento y desarrollo esperado en los próximos años.

Mitch ha dejado tras de sí una impresionante estela de dolor y destrucción que afectó a los hombres y mujeres más pobres de las zonas rurales del país, que es donde se concentran los agricultores, donde habita alrededor del 50% de la población nacional y donde se detectan los mayores

pobreza, la falta de previsión y respuesta rápida en caso de desastres y la limitada capacidad de fomentar la adopción de medidas de prevención y mitigación en la sociedad.

Mitch aumentó las precarias condiciones de vida de nuestras débiles economías campesinas, que hoy más que nunca necesitan del impulso de modelos de agricultura sostenible que prevengan y mitiguen los efectos de los desastres, y garanticen la seguridad alimentaria de los campesinos más pobres, a través de un incremento de su productividad.

Esta ocasión se ha vuelto propicia para generar reflexión acerca del grado de vulnerabilidad de las mujeres rurales de las zonas afectadas, y proponer acciones que la disminuyan, convirtiéndolas de víctimas potenciales a participantes activas en el

proceso de prevención y mitigación que se necesita en las comunidades rurales

Los desastres no ocurren de manera aislada, su ocurrencia está ligada al modo como los seres humanos construimos nuestro entorno social. A mayor vulnerabilidad social, mayor será su impacto.

Una de las consecuencias positivas del desastre ha sido el espíritu de solidaridad que mostraron miles de salvadoreños y salvadoreñas; así como el alto grado de organización y respuesta inmediata que brindaron las ONG's que trabajan en las zonas directamente afectadas.

El reto para el futuro cercano es claro: aliviar el dolor humano, para lo cual debe darse prioridad al sector salud, a la reconstrucción de las viviendas afectadas, a la promoción de la recuperación de los productores y productoras agropecuarios, al refinanciamiento de los créditos insolventes, y a una mayor coordinación entre el gobierno, los actores sociales y la sociedad civil para disminuir las vulnerabilidades y aumentar las potencialidades de respuesta con programas y proyectos de reconstrucción. Todo esto implica, entre otras cosas, evitar la politización, acaparamiento y discriminación en la distribución de la ayuda proveniente del exterior que se estará recibiendo en los próximos meses.

